

Las sofistas y el lenguaje

Graciela Fabi

Sumario

Las sofistas y el lenguaje
Graciela Fabi

Enseñanzas de la clínica
Liliana Goya

Actividades de abril

Hace dos años venimos navegando detrás de un faro (como muy bien lo contó Myriam Soae en la Jornada de Apertura del año anterior). El faro, la pregunta de Lacan en octubre de 1975 en Ginebra. ¿Cómo inventó eso una mujer? Eso: el lenguaje.

Graciela Musachi, además de convocar a este periplo, propuso una manera de navegar hacia la pregunta de Lacan: ir por los bordes del psicoanálisis.

Un hallazgo y una recomendación de lectura sirvieron de partida. *El efecto sofisticado* de Bárbara Cassin (2008), la recomendación de Germán García, en su curso del 2009, un exquisito libro, inteligentemente escrito y muy bien traducido. Y el hallazgo, una cita fácilmente reconocible: “Durante esos años, entre 1964 y 1967, abandonaba yo el ganapán de la sofistiquería por la investidura universitaria” (Masotta, 1975. Presentado ante la Ecole Freudienne de París).

Masotta ¿lector de Hegel? Es verosímil.

Hegel utiliza la palabra alemana *sophisterei* (sofistiquería en español) en dos oportunidades. Una en su libro *Fenomenología del Espíritu* (Hegel, 1992) publicado en 1807, texto clave en la obra hegeliana. Allí ubica

la sofistiquería en relación a la percepción. Sólo un comentario a modo de presentación, sabiendo el riesgo de la simplificación. Para Hegel, a partir de la certeza sensible, la conciencia comienza su camino hacia la autoconciencia. La percepción es el momento superador de la certeza sensible. Si el conocimiento fuera meramente sensible nada podría decirse de él. Si es hablado es porque ha intervenido ya el Espíritu, ya intervino algo que no pertenece al conocimiento sensible, habrá representaciones, conceptos.

La ilusión, formará parte de este movimiento y la sofistiquería del percibir mediante la separación de los puntos de vista, a través del “también” y del “en tanto que” captará lo verdadero. El entendimiento humano percipiente, -llamado, frecuentemente, el buen sentido- carece de distinción y de determinación y bajo la acción de la sofistiquería afirma alternativamente lo uno y lo contrario, resistiéndose y considerando como verdadero, lo que un instante atrás suponía, lo no verdadero.

También en el tomo II de *Lecciones sobre la historia de la filosofía* (Hegel, 2005) publicado en 1833, dos años

Continúa en la página 2

ETCÉTERA

EL PERIÓDICO DESCARTES. ABRIL 2011. N° 110

N° 110

EL PERIÓDICO
DESCARTES

Enseñanzas de la clínica: una experiencia

Liliana Goya



Auspiciado por la
Secretaría de Cultura
del Gobierno de la
Ciudad Autónoma
de Buenos Aires

Realizar una reflexión sobre el espacio denominado *Enseñanzas de la Clínica* nos lleva a comprobar, entre otras cosas, que se han decantado cuestiones que se presentan como temas recurrentes en los relatos presentados y en la práctica analítica en general. Nombraré los que considero relevantes y haré un breve comentario sobre ellos:

- Dificultad diagnóstica.
- Intervenciones.
- Rectificación subjetiva.
- Modificaciones o transformaciones del motivo de consulta o de los síntomas (puesta a punto del mismo).
- Ubicación del analista en la transferencia.

1. Dificultad diagnóstica: Aunque la última enseñanza de Lacan se haya orientado a lo que se ha dado en llamar “una clínica de los nudos”, que intentaría ubicar la posición del sujeto en función de cierto modo de “anudar” los registros, también es cierto que esta tendencia puede llevar muchas veces a una desorientación en relación a dejar de lado las estructuras clínicas, puesto que sin la orientación mínima que nos brindan éstas, podemos caer en la deriva de una conducción de la cura sin rumbo. A veces se observa que se prescinde de las categorías diagnósticas, no sólo de la distinción más gruesa entre neurosis y psicosis, sino también de diferenciar los tipos clínicos, cuando de neurosis se trata.

Por otra parte, también vemos que ocurre, dado la frecuencia con que llegan personas con diagnósticos “socializados” de “nuevas patologías”, llámese “ataques de pánico”, “trastornos alimentarios” u otros, que aún en nombre del psicoanálisis se tienden a utilizar los mismos como categorías operantes, cuando en verdad ellos no hacen más que fijar a quien consulta a un lugar, en el sentido de fijarlo a un goce. Porque que un sujeto se nombre de ese modo como recurso para tener un cierto lugar, aunque sea “de enfermo”, no nos quita la responsabilidad al momento de intervenir, para desplazar ese nombre a otros posibles, en un trayecto que será, -es la apuesta-, el de un análisis.

2. Intervenciones: En el psicoanálisis no le es dado al analista aislarse de la responsabilidad en la conducción del mismo. Si hablamos de *interrupciones*, dificultades varias, etc., siempre es necesario interrogarse sobre qué responsabilidad le cabe al analista en ello: cuánto ha hecho para que el sujeto emerja, de lo cual dependerá el destino de los síntomas, y que ello posibilite un camino de análisis. No siempre podemos ver cuánto de nuestras propias resistencias operan en contra de ese deseo, el de analizar. En este sentido la función del *despertar* al que se refiere un texto de Miller, no es sólo para el analizante: antes bien, es necesario que el analista se despierte primero. ¿Y de qué debería despertarse el analista? De una cierta concepción del análisis que podría llevarlo a no ser más que otra encarnación de los discursos que adormecen. Si Lacan demostró que sólo despertamos de un sueño para seguir soñando... en la realidad, es porque ese momento podría poner al soñante ante la vía de lo real. En este sentido, la angustia que puede señalar algo de ese orden es una brújula. La intervención del analista puede reducirse a un *corte* en la sesión, a una *cita* de los dichos, en tanto el sujeto mismo es *escansión* del inconsciente, aparición evanescente. A la vez, es necesariamente cierto que cada analista se *muestra* en su intervención, en su *saber hacer*, de allí la dificultad y la pretensión de relatar un caso.

Continúa en la página 4

Claridad y distinción

Viene de la página 1

después de su muerte, gracias a la recopilación de sus alumnos, dirá que la mala fama de la sofística es el producto de la oposición tanto de Sócrates como de Platón. Esa operatoria de lectura, similar al movimiento que hace la percepción, hizo de la sofística una sofistiquería. Precisamente aquello que Platón ofrece contra los sofistas como el requerimiento del pensar filosófico, lo llama Hegel la sofistiquería del entendimiento y de la imaginación.

Y ¿el ganapán?

Los sofistas cobraban honorarios a sus discípulos, a veces dejaban que ellos fueran quienes valorizaran la enseñanza. Asunto que escandaliza a los académicos, al igual que la pretensión de transferir el conocimiento de la *areté*, la virtud.

Para Platón el sofista, al igual que el artista, es un charlatán y ambos haciendo uso de lo equívoco, son perniciosos. Promoviendo la duda acerca de qué es real y qué no lo es, descalifican o ridiculizan la virtud. Son falsarios, dirá el académico.

¿Qué fue la sofística?

Tanto historiadores como filósofos acuerdan en que el problema de las fuentes para estudiar a los sofistas es más complicado que la dificultad para estudiar a los llamados presocráticos. Salvo los textos de Gorgias de los sofistas no conservamos ninguna obra. Y, aún más complicado es que las fuentes que transmiten tal o cual texto, que presuntamente escribieron, son fuentes hostiles a ese pensamiento. Nos encontramos con textos que vienen ya comentados, es decir interpretados por figuras autorizadas en toda la filosofía que, como Platón y Aristóteles, se aproximan a sus predecesores desde sus propias categorías para dilucidar cuestiones que están debatiendo.

No hubo una escuela sofística a la que pertenecieran Protágoras, Gorgias, Transímaco y otros. Fue más bien un movimiento de pensamiento que, con rasgos en común y sosteniendo su heterogeneidad, "... en la aurora presocrática de la filosofía escandalizó y sedujo a toda Grecia" en palabras de Barbara Cassin.

Para Hegel los sofistas fueron los primeros en sustituir el conocimiento de los antiguos poetas y rapsodas por la iniciación en la actividad del pensamiento, en una época donde empieza a convenir formar a los hombres en sus ideas, para desplazar la influencia de los oráculos, de la pasión, de la fuerza de la costumbre o del sentimiento momentáneo.

La eficacia de la enseñanza de los sofistas se debió al medio de comunicación directo elegido: la palabra que ellos estetizaron. Estudiaron las formas del discurso para develar los mecanismos de la gracia eficaz del lenguaje: su ambigüedad. Con sagacidad hicieron toma de posición frente a la ontología: el ser no será lo develado por la palabra sino lo creado por el discurso.

“Los maestros de Grecia” -como los llamó Hegel.

Ni mentirosos ni embaucadores, negaron que hubiese un criterio para establecer (y así separar) la verdad o la falsedad de un pensamiento o de un enunciado.

Así Protágoras (quien era unos años mayor que Sócrates) al proponer que “el hombre es la medida de todas las cosas” concluye en que toda opinión, termina siendo verdadera. Sostuvo la metodología antilógica: acerca de cualquier asunto se pueden sostener dos logos, argumentos o enunciados contrapuestos y se dedicó a enseñar cómo convertir el argumento más débil en el más fuerte para demostrar tanto, una cosa como la contraria. Priorizó la eficacia de la palabra como medio de persuasión, antes que su dimensión veritativa.

Llegará Gorgias, más joven que Protágoras, desde Sicilia a la cosmopolita Atenas el año del nacimiento de Platón; será contemporáneo de Sócrates.

En sus dos tratados más importantes: *Sobre el no ser o sobre la naturaleza* y *Encomio de Helena*, abordará tanto el tema de la opinión como el de la verdad. “Proponed” -dirá a la multitud-. “Yo puedo hablar de cualquier cosa y persuadir acerca de cualquier cosa”. Sus discursos suponían una posición a contrariar. Corrosivo respecto a la prioridad de la palabra sobre el significado, hizo que tanto Platón como Aristóteles lo tomaron muy en serio. La estrategia de combate fue en buena parte el uso del humor y la ironía para destituir un discurso.

En el *Tratado*, y a contrapunto del *Poema* de Parménides, sostendrá que es el logos, el discurso quien somete al ser; el ser como efecto del discurso. Su frase contundente “quien dice, dice un discurso no la cosa” es una crítica demoledora a la concepción clásica del discurso como “descriptor” del mundo exterior.

En el *Encomio de Helena* la defenderá de las acusaciones hechas por la tradición, acerca de su responsabilidad en la Guerra de Troya. Gorgias dirá que hay que absolverla porque no fue victimaria sino víctima, recurriendo a cuatro razones verosímiles que justificarían su partida: forzada por los dioses, o raptada con violencia por un hombre, o enamorada -imposible sustraerse a aquello que brinda la mirada: así como la mirada del ejército enemigo genera temor, la del amado una pasión que somete-. Pero será el logos, la razón más poderosa. Cargará tintas sobre esta razón -de allí que se interprete como el encomio del logos más que el de Helena. Víctima del logos que la persuade habrá que absolverla pues en tanto obligada por la palabra en vano goza de mala reputación. Con una interesante idea acerca de la ‘corporalidad’ del sonido, Gorgias hará del discurso un “... gran soberano que, por medio del más pequeño e imperceptible de los cuerpos lleva a cabo los actos más divinos”. Herramienta, *pharmakon* en su doble valencia, benéfica o maléfica, según el uso; la palabra, con su magia y encantamiento convierte lo ajeno en propio -como sucede en la tragedia-.

Terminará el *Encomio* diciendo que quitó con el discurso la mala fama de una mujer y que se trató de un juego. Fantástica manera de plantear su concepción lúdica del discurso: al modo de un juego con partidas que se abren y se cierran ‘regladamente’ para producir un efecto, el efecto sofístico.

Entonces: sofística, sofistiquería, el ser efecto del discurso, el lenguaje y ¿las mujeres?

En el *Menéxeno* de Platón (1997) se lee un discurso fúnebre cuya autoría se le atribuye a una mujer, Aspasia de Mileto. Quien, dirá el autor, “a pesar de su condición femenina es capaz de componer muchos y hermosos discursos políticos”. (Sin confundir que “hermosos” o “bellos” según las traducciones, era la manera platónica de burlar y de desacreditar a los discursos por demagógicos). Se tratará del epitafio que Pericles pronunció para alabar a quienes habían muerto en combate defendiendo la hegemonía ateniense.

Dice la historia (Solana Dueso, 1994) que antes de casarse con Pericles, Aspasia era una hetaira -una antesala de las Preciosas cortesanas- y daba clases de oratoria a personajes influyentes. Procesada por impiedad, léase enseñar doctrinas contrarias a las creencias de la polis y por corromper a las mujeres -en la medida en que éstas se encontraban entre sus oyentes-. Aspasia, escribe versos amorios -inspirada quizás en la educación sáfica recibida- y es consultada en asuntos matrimoniales, en cuestiones de prudencia y en economía doméstica. Si hasta Eloísa, en sus cartas de amor a Abelardo, la nombra como sabia del amor.

En el diálogo platónico, Sócrates la presenta como su maestra:

“En efecto, Menéxeno, nada de extraño tiene que yo también sea capaz de hablar, pues casualmente tengo por maestra a una mujer muy experta en la retórica, que precisamente ha formado a muchos excelentes oradores y a uno en particular, que sobresale entre los de Grecia, Pericles, hijo de Jantipo”.

Muy poco queda escrito de y sobre esta milesia, ‘desatendida’ por la historia según uno de sus estudiosos. Se sabe de ella a través de los detractores, un buen camino para conocerla si se sabe leer entre líneas. Una desobediente de Demócrito quien -como lo señala Solana Dueso- recomendaba a la mujer no ejercitarse en el hablar ya que “hablar poco”, decía; es un adorno para ellas.

Por qué Platón en *El Banquete* hace hablar sobre el amor a Diótima, cuya historicidad sigue siendo debatida historiográficamente, y a Aspasia, una mujer nada común de la Atenas de su tiempo, sobre cuestiones políticas, es una de las líneas de lectura propuesta por Graciela Musachi para este año.

Referencias

- Cassin, Barbara (2008): *El efecto sofístico*, Buenos Aires, FCE.
- Hegel, G.W. F. (1992): *Fenomenología del Espíritu*, Buenos Aires, FCE de Argentina.
- Hegel, G.W. F. (2005): *Lecciones sobre la historia de la filosofía II*, México, FCE.
- Platón (1997): “Menéxeno”, en *Diálogos*, tomo II, Madrid, Gredos.
- Solana Dueso, José (1994): *Aspasia de Mileto. Testimonios y discursos*, Barcelona, Anthropos.
- Gisèle Ringuélet “La risa de Helena” publicado en *Colofón* Nº 30.



Actividades ABRIL 2011

Centro Descartes



JUEVES 14 y 28 a las 20 hs.

CURSO ANUAL DE GERMÁN GARCÍA

Psicoanálisis: Los registros de una experiencia

A fin de cuentas, quizás haya pese a todo una necesidad de informarse.

En fin, debo decir que no puedo imponérselo a nadie, en general está mal visto.

Jacques Lacan (10/03/1971)

JUEVES 7 y 21 a las 20 hs.

Docente Alicia Alonso

EL DEBATE FREUD/LACAN

Los fines del análisis y el duelo del analista

1. El psicoanálisis, reverso del amor.

a) Amor y narcisismo.

b) De lo imaginario a lo simbólico.

MARTES 19 a las 20 hs.

ENSEÑANZAS DE LA CLÍNICA

Asesora Graciela Avram. Presentación a cargo de Eduardo Romero

Enseñanzas de la clínica es una actividad regular en la que participan los miembros del Centro Descartes y los alumnos de segundo y tercer año del *Programa estudios analíticos integrales* que así lo soliciten.

El ingreso implica, a excepción de los alumnos, el compromiso de presentar un caso que forme parte de su práctica clínica, en el que se demuestren los efectos del encuentro con un analista en aquel que consulta: las rectificaciones subjetivas, las variaciones del síntoma, las particularidades de la transferencia, las consecuencias del acto analítico.

La pretensión es aislar enseñanzas relativas al saber hacer del analista. Sabemos que esta *praxis* conlleva necesariamente a la disyunción entre "el modelo y la excepción"

ya que el psicoanálisis de orientación lacaniana está advertido de que las nominaciones (clases y tipos clínicos) son semblantes y en consecuencia una cura se conduce con la tensión que introduce lo que del caso no se agota en la clase representable.

Es así que la intención de esta actividad es la transmisión del valor que da el psicoanálisis al detalle clínico para despejar de lo universal lo más particular que porta el síntoma para cada sujeto.

1º MARTES de cada mes a las 20 hs.

CÍRCULO DE ACTUALIZACIÓN EN PSIQUIATRÍA

La casuística de Lacan

Coordina Elena Levy Yeyati. Asesor Germán García.

Con excepción de su tesis doctoral, - que es una biografía exhaustiva-, y de sus primeros trabajos sobre neuro-psiquiatría, - casi todos realizados en colaboración-, Lacan no publicó historiales. Los historiales de Freud tuvieron un destino paradójico en su enseñanza: fueron paradigmáticos pero no siguió su ejemplo.

Iniciaremos las reuniones de 2011 con comentarios de casos de Lacan del período de neuro-psiquiatría que van de 1926 a 1935, y que incluyen tanto los trabajos publicados durante el llamado curso clásico de neurología (1926-1931) como los casos de psiquiatría (1931-1935).

Con excepción de la Tesis (y los dos trabajos que se publicaron en español junto con ella), no contamos con traducciones de esa época. Y probablemente no las haya ya que, a diferencia del Seminario (cuyo establecimiento, publicación y traducción está actualmente en proceso bajo la dirección de J.A. Miller), aquellos son trabajos muy antiguos, oficialmente publicados por Lacan, en francés, en prestigiosas revistas de psiquiatría así como en actas de congresos, etc.

Por todo ello, la tarea de nuestra investigación es múltiple: hallar casos, traducirlos, comentarlos, compararlos, hacer su archivo, etc., etc.

La primera reunión del año se realizará el martes 5 de abril a las 20 hs. Los comentarios estarán a cargo de Daniela Rodríguez, Verónica Ortiz y Ruth Dayan.

DEPARTAMENTO DE PSICOANÁLISIS

MÓDULOS DE INVESTIGACIÓN

Viernes a convenir a las 10 hs. Lugar: Fundación Puertas Abiertas.

LOS RETORNOS DEL SÍNTOMA

Responsable Patricia Blanch. Coordinadora Daniela Rodríguez de Escobar.

2º miércoles de cada mes a las 12 hs. Lugar: Fundación Descartes.

SOFISTIQUERÍA, ENTRE SOFISMA Y SOFISTICACIÓN

Mujeres y lenguaje en la experiencia clínica

Responsable Graciela Musachi. Coordinadoras Graciela Fabi y Gisèle Ringuelet.

2º miércoles de cada mes a las 14 hs. Lugar: Fundación Descartes.

TRAUMA Y ADICCIÓN

Sobre el límite de la práctica

Responsable Adriana Testa. Coordinador Félix Chiaramonte. Asesor Germán García.

1º lunes de cada mes de a las 19 hs. Lugar: Fundación Puertas Abiertas.

INFANCIA

La experiencia analítica con niños RSI

Seminario

Responsable Claudia Castillo. Coordinadoras María Marta Giani y Liliana Pappaléopore.

Asesora Graciela Musachi.

3º jueves de cada mes a las 18:30 hs. Lugar: Fundación Descartes.

LECTURAS DE MASOTTA

El psicoanálisis entre las vanguardias

Responsable Beatriz Gez. Coordinadores Ignacio Lotito y Sergio Piacentini. Asesor Marcelo Izaguirre.

Inscripto en el Círculo de Actualización en Historia.

EQUIPOS TEMÁTICOS

2º jueves de cada mes a las 18:30 hs. Lugar: Fundación Descartes.

BUDISMO, ZEN Y PSICOANÁLISIS

Coordina Liliana Goya. Asesor Gustavo Aoki.

4º jueves de cada mes a las 19 hs. Lugar: Fundación Descartes.

PSICOANÁLISIS Y LINGÜÍSTICA

Consecuencias clínicas de las tesis de Jacques Lacan sobre el lenguaje

Coordina Alicia Alonso. Asesor Daniel Leserre.

Inscripto en el Círculo de Actualización en Psiquiatría.

1º jueves de cada mes a las 17 hs. Lugar: Fundación Descartes.

EL PSICOANÁLISIS Y LA ÉTICA CONTEMPORÁNEA

Coordina Patricia Gorocito. Asesor Luis Varela.

Auspiciado por la Facultad de Psicología (UBA) - Cátedra de Psicología, Ética y Derechos Humanos -Universidad de Buenos Aires.

2º jueves de cada mes a las 18.30 hs. Lugar: Fundación Descartes

INTERSECCIONES ENTRE LITERATURA Y PSICOANÁLISIS

Coordina Eduardo Romero. Asesor Enrique Acuña.

2º martes de cada mes a las 20 hs. Lugar: Fundación Descartes

MELANCOLÍA: LA TRANSFORMACIÓN DEL PATHOS

Coordina Myriam Soae. Asesora Elena Levy Yeyati.

Los interesados en participar en alguna de las actividades, Equipos Temáticos y/o Módulos de Investigación pueden solicitar información en la Secretaría de lunes a jueves de 17 a 22 hs. Tel.: 4861-6152

e-mail: descartes@descartes.org.ar

www.descartes.org.ar

ACTIVIDADES DECLARADAS DE INTERÉS CULTURAL POR LA LEGISLATURA DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES.

Viene de la página 1

3. *Rectificación subjetiva*: Es por intervenir de cierto modo que lograremos o no que el sujeto rectifique su posición ante la queja, vale decir, que pase de la posición de “alma bella” a cierta implicación en los hechos que relata: cómo implicarlo en sus dichos, qué responsabilidad le cabe en ellos, cómo ha llegado a la situación que describe. Sabemos que la rectificación subjetiva es la antesala a una entrada en análisis. *Entrada* que sólo será posible si se da el paso previo de las entrevistas preliminares, que a su vez sólo serán *preliminares* si posteriormente se puede decir que hubo análisis. Es este *après-coup* el que constituye a las entrevistas preliminares en tales: si no hubo psicoanálisis, entonces sólo habrán sido “entrevistas”. En este sentido, siempre la verificación del proceso analítico se realiza *a posteriori*, tal como por las asociaciones verificamos el efecto de una intervención. Es sólo pudiendo salir de la queja y modificando su posición de *objeto* del daño ajeno a *sujeto* de su propio decir y hacer, que quien consulta tendrá cierta chance de realizar el recorrido de un análisis y decidir en algún sentido. Si bien es cierto que es necesario calmar la angustia que trae quien nos viene a ver, dado el sufrimiento que eso conlleva, no es menos cierto que el cambio de eje, en el sentido de la **implicación subjetiva**, de descubrirse formando parte de los hechos, y reconociéndolo, produce cierto efecto de alivio, ya que allí está la posibilidad de cambiar algo. De esto dependerá el siguiente punto, que, recordemos, no son pasos sucesivos sino *transformaciones paralelas* a la implicación.

4. *Modificaciones y/o transformaciones del motivo de consulta (puesta a punto del síntoma)*: Una vez logrado cierto punto de implicación subjetiva, se trata, luego de un tiempo, de pensar en las **transformaciones** que han podido operarse, de la queja inicial, de lo que se presentaba como el motivo de consulta al *síntoma analítico*, que tome ya al analista como parte del mismo. Si Lacan hablaba del analista como formando parte del concepto de inconsciente es porque una vez que quien consulta acepta someterse a las reglas del análisis, todo cuanto le sea comunicado en ese marco deberá pensarse en función de la pregunta por la *causa*, que en definitiva, sabemos que no reviste más que un *vacío*, y la respuesta fantasmática que ha dado el sujeto a ella.

Las transformaciones dependerán siempre de las intervenciones del analista: alguien (A) se queja de un problema con otro (B), lo cual a su vez dice el modo de (A) de *responder* a (B); lo cual ya transforma el problema inicial en otro. Quien habla no es un “peso muerto”, sino que *hace* algo cuando habla de los otros, y es el analista quien deberá esclarecerse sobre esa operatoria. Mencionamos antes a la *angustia* que hay que aprender a regular, para calmarla llegado el caso o para dejar al sujeto en ese suspenso, dependiendo siempre del momento del análisis y de cuánto es posible para un sujeto, acercarse al saber inconsciente que lo determina. ¿Podemos diferenciar los *dichos* del *decir* y apuntar a este último? El *que se diga* en el espacio analítico será lo que marcará la diferencia, o sea *en lugar de qué*, al modo de un recuerdo encubridor: no es el recuerdo en sí lo que nos interesa, sino a lo que sustituye, a lo que hace de pantalla. El modo de interpretar del analista hace que la hipótesis que subyace al caso se ponga de manifiesto en el relato clínico. Un análisis, en este sentido, es la conclusión que tiene el analista de lo que ocurre en él.

5. *Ubicación del analista en la transferencia*: Si bien es cierto que lleva un tiempo poder ubicar el lugar en el que el sujeto nos sitúa en la serie de sus relaciones, tampoco es conveniente prolongarlo a un tiempo sin límite, ya que de esto depende la maniobra que podamos realizar. Teniendo una idea del lugar que ocupamos en dicha serie, es que podremos utilizar ciertos recursos, por ejemplo poniendo en cuestión ciertos rasgos o localizaciones libidinales. Cuando Lacan habla de “estrategia” en relación a la transferencia, es en función de pensar ésta como lugar desde donde se establecen los “planes de operaciones”, tal como conviene a la estrategia militar, de donde toma el ejemplo. Como diría Confucio, la oportunidad de acción la da cada ocasión. El aislamiento, la anulación, el contrabando, mecanismos obsesivos que confrontan al analista a la dificultad de intervenir para sacar al sujeto de sus rumias y racionalizaciones, intentando a la vez no quedar atrapado en los vericuetos de la demanda, ya que de mortificar al Otro y su deseo se trata. A la vez, como explica Eric

Laurent, en determinados casos, estas rumias y racionalizaciones pueden servir en una primera instancia como aliados en ocasión del sufrimiento y la angustia, apuntando a la sistematización del síntoma, a que adquiera consistencia. De modo diferente, la histeria nos trae sus engaños y requiere también de todo el *arte* del analista para no quedar inerte en la impotencia, que tan bien sabe poner a punto. La dirección será siempre la del *deseo*. ¿Y cómo ir en dirección al deseo? Si el analista sabe que el deseo es su *interpretación* misma, la “táctica” puede ser cualquier equívoco que suscite en el sujeto la pregunta: “¿qué (me) quiere, a qué apunta con lo que dijo/hizo?” Es desde el lugar de esa (x) cuya significación se desconoce, que el deseo del analista podrá aparecer como incitando siempre a decir más. Aquí, nuevamente la neurosis nos pone en la encrucijada de maniobrar para que el enigma se invierta: es el analista quien debe convertirse en enigma a descifrar, como causa del “bla-bla”, y no la histeria con su “¿descíframe!”. Lo que no significa que el analista carezca de la hipótesis que tiene del caso.

Puede verse entonces que estos puntos que hemos enumerado de modo esquemático en realidad se implican unos a otros y no es conveniente situarlos de forma aislada. Por otra parte, aunque puede creerse que sólo hablamos de cuestiones por todos sabidas, el poner el acento en ello se debe a que intentamos también pensar qué clase de **salidas** pueden producirse, aunque no se trate de un psicoanálisis llevado hasta el final. En este punto es que consideramos que la elaboración de **pautas para la presentación de casos**, (que la coordinación envía a cada presentador) y que incluyen ítems tales como: *hipótesis diagnóstica, interés del caso, motivo de consulta, novela familiar, formaciones del inconsciente, fantasma*, son una guía al modo de recordatorio de aquello que no puede faltar al momento de hacer un relato clínico, ya que consideramos estas premisas como esenciales al análisis.

Jacques-Alain Miller define a los casos clínicos como “casos éticos”: dice que sólo recibimos *casos éticos*, que se transforman en *clínicos* por la elaboración que de ellos hacemos a la hora de intentar transmitir alguna enseñanza. Pero inicialmente son casos éticos porque de lo que se trata es que quien consulta a un analista inicie un trayecto de análisis, al término del cual halle la vía para cierta decisión, previo esclarecerse sobre sus condiciones de goce. Esto, por supuesto, tiene como fondo la máxima lacaniana “de lo único que se puede ser culpable en la perspectiva del psicoanálisis es en haber cedido sobre su deseo”, que curiosamente Miller no la define como principio. Contrapone la frase de Freud “la anatomía es el destino” a la *elección* de la neurosis, no en el sentido de estructura clínica, sino en el de poder decidir *querer lo que se desea*. La elección será entonces poder apropiarse de una historia y re-inventarse como sujeto, allí donde era hablado por su síntoma. En oposición a la *cobardía* moral que representa, por ejemplo, la depresión, el análisis apuesta a apropiarse de un saber que dé cuenta de las condiciones de goce de un sujeto sin pretender llevarlo más allá de sus propios límites.

La propuesta de un espacio como **Enseñanzas de la clínica** es poder hallar en cada caso presentado alguna enseñanza, no sólo para quien lo presenta, sino, y sobre todo, para quienes escuchan. Aquí es posible delimitar otra manera de escuchar, que no sólo por efecto acumulativo, pero también por él, es posible aprender: la escucha de otros relatos clínicos permite percibir y pensar las mismas problemáticas de un modo diferente, pensar en algo que uno no había pensado o visto antes.

Lacan sostenía que el analista debe curarse de la infatuación del propio narcisismo, de creer que “porque no se autoriza más que de sí mismo” puede tomarse por Otro que no es, sin tachadura. A esto debería apuntar el **control**, a ubicarse desde el no saber. A su vez, Miller diferencia *dos aspectos* del control: uno *ético* y el otro *técnico*. En el aspecto ético se trata de la ubicación del analista en su deseo: de qué modo puede con él operar en el análisis; lo que a su vez redundará en la otra función, la técnica, ya que es situándose como causa, (la (x) a la que aludíamos más arriba), que el analista puede conducir un análisis que se pretenda lacaniano. O sea, la ética influye en la técnica, o más bien, **de la ética depende la técnica**. Se trata de interrogarse *hacia dónde* queremos llevar a un sujeto.

Enseñanzas de la clínica definida como **una experiencia** apunta a un aprendizaje: allí donde la pregunta por el sentido de una intervención abre la vía de una interrogación sobre el deseo que opera en uno: de qué modo *estar a la altura* de la experiencia inaugurada por Freud y re-elaborada por Lacan sin caer en la idealización. Cada sesión será la oportunidad de ponerlo a prueba.

*Presentación del 19 de marzo en *La orientación lacaniana. Lo que se hace en el Centro Descartes*.



René
Blog de la Biblioteca
del Centro Descartes

<http://bibliotecadelcentrodescartes.blogspot.com>

ODRADEK
Domicilio Desconocido

ETCÉTERA

El periódico Descartes.

ABRIL 2011. Número ciento diez. Año 12.

Periódico mensual, orientado a la difusión de las actividades de la Fundación Descartes.

Registro de la propiedad intelectual en trámite.

Billinghurst 901. CP 1174. Capital Federal.

Informes: 4861-6152 / Fax: 4863-7574

de 17 a 22 hs.

Email: descartes@descartes.org.ar

<http://www.descartes.org.ar>

Lista Descartes: descartes@eListas.net

La Fundación Descartes dispone de varias instancias, a saber, el Centro Descartes (asociado al Instituto del Campo Freudiano), la Biblioteca (miembro de la FIB), Anáfora Editora, el Círculo de Actividades Literarias -Grombrowicz, el Círculo de Actualización en Filosofía, Círculo de Actualización en Psiquiatría, y el Círculo de Actualización en Historia, así como la publicación de las revistas *Descartes*, *el Murciélago* y *Etcétera*.

Autoridades Fundación Descartes:
Germán García (Presidente)
Graciela Musachi (Vice-presidente)
Adriana Testa (Secretaria)
Daniela Rodríguez de Escobar (Prosecretaria)
Graciela Avram (Tesorera)
Daniel Lascano (Pro-Tesorero)
Marcelo Izaguirre, Sergio Ayas y Alicia Alonso (Vocales)

Dirección de **Etcétera**
Beatriz Susana Gez

Comité de Dirección:
Alicia J. Alonso
Daniela Rodríguez de Escobar
Ignacio Penecino